

Felices 140 años

FELICES 140 AÑOS QUERIDO HOSPITAL

El Niño de Buenos Aires, El Ricardo Gutiérrez, o simplemente El Niños, prestigioso centro pediátrico, pionero en Latinoamérica.

Ingresé al hospital en calidad de practicante en la sala de cirugía de Dr. José Rivarola en el año 1959 y al poco tiempo al Servicio de Guardia siendo mi Mayor el Dr. Alterman. En esa época la guardia junto con los médicos internos, era responsable del cuidado de todos los pacientes ya que los médicos de planta asistían en horario matutino y no existía aún el sistema de residencias.

Los niños y lactantes se internaban solos, sin sus madres; recién se implementaba la hidratación intravenosa que reemplazó a la subcutánea y claro ¡las jeringas de vidrio y agujas se hervían y reutilizaban: no eran descartables!

En el año 1962, a poco de graduarme de médica, tuve el privilegio de integrar la primera camada oficial de 18 residentes distribuidos en sala I del Dr. Vázquez, en la sala II del Dr. Larguia, en la sala III del Dr. Cuccullo, en la sala IV Dr. Díaz Bobillo, y en la XVII del Dr. Florencio Escardó. El Dr. Carlos Gianantonio era titular del Comité Docencia e Investigación.

En el año 1963 se logró la internación conjunta de madre e hijo, luego de variadas y controvertidas opiniones.

En las siguientes décadas la medicina en general y la pediatría en particular fue introduciendo nuevos progresos: nuestro hospital fue pionero en el desarrollo de especialidades pediátricas como la cardiocirugía, neurocirugía, neumonología, atención primaria, endocrinología, nefrología, toxicología, etc.

Recuerdo que en los años 60, el Dr. Galíndez, cardiocirujano, operaba Ductus en perros en el bioterio del hospital en forma experimental.

Prestigiosos y jóvenes profesionales encontraron en su empuje y conocimiento la forma de desarrollarlas. No crean que les fue fácil: en todas las épocas hubo que “nego-



ciar” los recursos con inteligencia y convicción para que las autoridades pudieran priorizar la adjudicación. Quiero decir que primero hubo que imaginar, estudiar, programar, plantear y luego obtener gota a gota el recurso.

Todo esto tuvo como sustento la confianza depositada por la Comunidad en nuestro Hospital, que atendió pacientes de todos los estratos sociales de nuestro país y

de los países limítrofes de igual modo que en la actualidad. ¡Cuántas epidemias pasamos: poliomielitis, sarampión diarrea, gripe, bronquiolitis!

En el año 1965 bajo la dirección de Dr. C. García Díaz se inició una experiencia de atención comunitaria en la Villa Saldías, donde de lunes a viernes, en una vieja ambulancia se trasladaban cuatro residentes, una asistente social y una enfermera del Sanatorio Mater Dei en un proyecto con participación de la Parroquia San Martín de Tours y el Sanatorio mencionado.

Allí, en dos tranvías acondicionados como centro de salud, se asistían de lunes a viernes a los niños de esa comunidad, con rondas sanitarias para solicitar interconsultas, vacunar, captar embarazadas y hacer prevención de accidentes, higiene y otras acciones. Las interconsultas con especialidades y/o internación se hacían en el Hospital.

Pasaron muchos años y el Hospital sufrió transformaciones y mejoras: la departamentalización del hospital, las terapias intensivas de neoneurocirugía, cardiología, clínica, quemados, nefrología, respiratorios y servicios únicos en el país: endoscopía y toxicología que prestaba atención las 24 horas los 365 días del año, fueron pioneros que diagnosticaron y salvaron muchas vidas.

En el año 1971 el Ministerio de Salud de la Nación abrió un concurso de anteproyectos para un nuevo Hospital de Niños: se proyectó situarlo en el parque Saavedra o en el predio que ocupa ahora el Hospital Garrahan: allí trasladarían a nuestro Hospital, el Gutiérrez. Participé como asesora médica del grupo de arquitectos cuyo proyecto ganó el concurso.

Los cambios políticos que se iban produciendo ocasionaron esperanzas y zozobras a los del Niños. Se habló de un gran Hospital Materno Infantil, un Hospital para reemplazo del Gutiérrez y Elizalde. No fue así, inaugurándose al final el Hospital de Pediatría Garrahan.

A pesar de todos estos avatares nuestro Hospital, en medio de la dictadura militar, crisis económicas, presupuestos acotados, dificultades edilicias, pudo mantener su nivel de calidad y producción con tasas de mortalidad e infección hospitalaria cada vez más bajas, cirugías más complejas, normatización de procedimientos médicos y de enfermería, y seguir siendo el centro pediátrico más requerido por estudiantes de medicina, residentes de pediatría y para la formación de becarios nacionales, del Conicet y extranjeros.

Con sus 140 años el Hospital renueva día a día su compromiso con la Comunidad, que a través de su cooperadora y otras entidades no gubernamentales contribuyen al bienestar de sus pacientes y al progreso científico. Recuerdo que siendo Directora del Hospital, en el año 1985, el jefe de Farmacia me comunicó que el stock de penicilina no alcanzaba para más de unos días. El pedido había sido formulado en tiempo y forma pero la penicilina no llegaba. Un llamado telefónico anónimo ayudó con una donación de dinero a la Cooperadora, y se pudo comprar el medicamento necesario.

Todo esto con un único objetivo: ofrecer a los niños lo mejor de la pediatría, lo mejor de nosotros, cada uno desde el lugar que ocupa en el Hospital.

Michelle Lapacó de Trípoli